



ALEJANDRA DEL RÍO: DESVERGONZADA Y CIEGA.

ESCRITO EN BRAILLE, Santiago, Chile. 56 páginas, 1972.

CRISTIÁN GÓMEZ O.

Cítrico y periodista

Con su segundo libro, Alejandra del Río (Santiago, 1972) nos introduce en un mundo oscuro no por la palabra, sino por la oscuridad y la sombra, por la luz y los telémpagos de un mundo escrito, de principio a fin, en otra idioma. No quisiera, con esto, hacer un mero juego de palabras con el título del conjunto, sino más bien, con la esencia y con el ser de este libro: tal como dice el desvergonzado conde Gloucester, uno de los protagonistas de la tragedia de *El rey Lear*, "(...) Aunque fueran soles todas las letras, yo no podría verlas".

Y entramos, aquí, en materia. Si la crítica literaria no es más que un immense amor por la literatura y un afán de difusión y valoración de ésta, tendremos que partir diciendo que la autora, entre que se diluye y se dibuja, entre los versos de este libro, no se acomoda fácilmente a lo que podría entenderse como una mera lectura de género, lo que algunas críticas llaman simplemente una escritura del cuerpo. Pero, ¿de qué cuerpo?, ¿se acaba, con eso, la gama de sentidos de este libro? Que me perdonen las ardientes feministas que pueden escucharse con estas palabras, pero me parece que el libro de Alejandra del Río sobrepasa con creces lo que hasta ahora se entiende como literatura de género. Sus poemas, más bien, tienden a expresar una belleza que se cumpla no sólo con la concreción de un hablante lírico o un sujeto (asociado y ciego, en este caso) que lanza sus mundos en un desvelamiento de su verdad, sino ante todo con la escritura de un trozo, una inversión de los adjetivos y los complementos, una mutación de las palabras para que una y otra se friccionen entre sí, creando de este modo un mundo nuevo a partir de una nueva palabra. No es casual entonces el epígrafe con que se abre el libro: "Una en mí maté / ya no la amo", palabras de Gabriela Mistral que tampoco por casualidad pertenecen a su libro *Lagaz*, sobre el cual ya volveremos. Ni tampoco son gratuitas las dedicatorias que abren el volumen: son, por el contrario, indicadores de lectura, verdaderas señales de ruta para el lector que pretenda llegar hasta algunos de los trastornos que se esconden en las superficies de este libro. La referencia al paro y a la muerte, a la textura del nacimiento de la muerte (física y simbólica), son las matrices que nacen de sentido a buena parte de los poemas de *Escrito en Braille*. La muerte, que viene a ser la puerta de entrada para la lectura de estos escritos, es en realidad la creación, el nacimiento de una nueva lengua: lo corroboran los títulos de algunas de las secciones en que se parcela el texto: "No hay lengua verdadera que tenga el centro intacto", "Comencé a leer cuando dejé de ver", "Un traje que te lleve dentro".

El hablante, entonces, que se asoma por estos poemas estaría en las mismas condiciones que establece el mexicano Alfonso Reyes cuando señala que "(...) El 'yo' es muchas veces un mero recurso retórico", según señala en "La biografía oculta", título paradojal en este caso de uno de los capítulos de su libro fundamental, *La experiencia literaria* (1941). Paradojal en tanto este *Escrito en Braille* es, según opinión de la misma autora, "(...) la contradicción misma entre forma y contenido, ésta es la juguetería de la persona, éste es el ocultamiento del sujeto..."; este libro dista con mucho de poder assimilarse a la desamudez del lenguaje que tanto elogia Foucault a los silencios que se producen en la ausencia de todo

Alejandra del Río, desvergonzada y ciega [artículo] Cristián Gómez O.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Cristián, 1971-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandra del Río, desvergonzada y ciega [artículo] Cristián Gómez O.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)